

Churrete patagónico
Cinclodes patagonicus

André Vielma

ONG TARUKARI

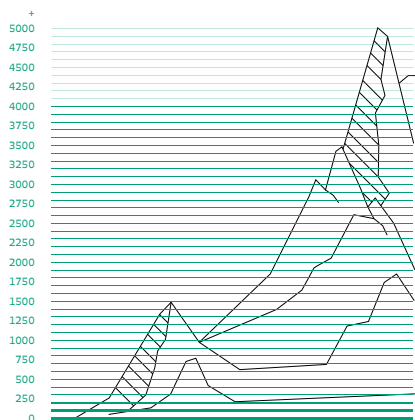
avielmam@gmail.com

El Churrete patagónico es residente desde el centro de Chile y Argentina hasta Tierra del Fuego, reconociéndose dos subespecie: *patagonicus* y *chilensis*. Durante el invierno, en la zona central algunos individuos realizarían movimientos hacia menores altitudes, y en Tierra del Fuego se encontraría preferentemente en época reproductiva, aunque algunos individuos se mantienen durante todo el año (Remsen 2018). En Chile, *chilensis* se describe desde la Región de Valparaíso hasta Aysén, y *patagonicus* desde el Golfo de Penas, Región de Aysén, hasta Tierra del Fuego, Región de Magallanes (Goodall et al. 1946) y en las islas australes hasta el archipiélago de las Wollaston (Couve y Vidal 2003). Se encuentra desde el nivel del mar hasta los 3.000 MSNM (Barros 1964).

En general, los datos del Atlas son concordantes con la distribución descrita para el país en la literatura, ampliándola hacia el norte hasta el río Huasco, Región de Atacama y llegando por el sur hasta la isla Hornos, Región de Magallanes. Como se observa en el mapa de esta especie, las mayores probabilidades de presencia se concentran entre las regiones de Valparaíso y Los Lagos, de forma continua y desde la costa a la cordillera. En las regiones de Coquimbo y Atacama la probabilidad de presencia disminuye. En el extremo sur, en la Región de Aysén, su presencia se observa principalmente en tierras interiores, mientras que en la Región de Magallanes se observa tanto en zonas interiores como en sectores costeros y en los canales. Los datos de este Atlas indican que la reproducción se realiza preferentemente en zonas bajas, principalmente desde la costa hasta los 300–450 metros de altitud, aunque existen algunos registros de reproducción probable y confirmada en zonas más altas, en las regiones Metropolitana (2.300 MSNM) y de Valparaíso (2.600 MSNM).

Ocupa hábitats muy variados, pero siempre cercanos a cuerpos de agua y zonas húmedas, siendo frecuente en diversos sectores, pero nunca abundante (Barros 1964).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Esta especie nidifica tanto en la cordillera como en la costa, comenzando la incubación entre septiembre y octubre en la zona central, siendo más tardía (noviembre) a mayores latitudes (Goodall et al. 1946), pudiendo haber posturas hasta enero, y pollos recién nacidos desde diciembre (Remsen 2016). Barros (1964) señala que comienza a anidar desde agosto hasta fines de noviembre, prolongándose hasta enero, con presencia de nidos con polluelos desde septiembre.

En términos generales, los datos del Atlas coinciden con la literatura, ya que se registra presencia de pollos (directa o indirectamente) desde septiembre en la mayor parte del territorio, hasta incluso enero y febrero en sectores tan diversos como la Región Metropolitana y la Región de Aysén. Por otra parte, en la Región de Magallanes la nidificación parece comenzar más tardíamente, principalmente en octubre-noviembre.

Nidifica en cavidades ubicadas en estructuras humanas, pircas, murallas de piedra, piques o en barrancos, cortes u orillas escarpadas de ríos, canales de regadío, pozos o norias donde pueda excavar (Goodall et al. 1946, Barros 1964). En el extremo sur de su distribución se ha descrito su nidificación tanto en hoyos en la tierra como en troncos de árboles y estructuras antrópicas (Reynolds 1934). La construcción del nido la realiza con pastos secos, dándoles forma de taza al fondo de la cavidad (Barros 1964). Usualmente pone entre 2–4 huevos, indistinguibles de los de otros *Cinclodes* (Goodall et al. 1946, Barros 1964, Remsen 2016). Los pichones son alimentados con larvas de insectos acuáticos, restos vegetales como algas, pequeños moluscos y crustáceos chicos (Barros 1964).

Pese a que no se encuentra amenazado, se recomienda proteger áreas húmedas con disponibilidad de cavidades dentro de su área de distribución. 🌿

